

EL HUMOR DEL DOMINGO Domingo del Prado

¡Que viene el AVE!

Hoy empieza este poema en este ilustre Diario, con un esperado tema de corte ferroviario.

Ávila, la amurallada, en sí de gozo no cabe; como usted, lector, ya sabe, es noticia confirmada: ¡Para no quedar aislada, le acaban de dar el AVE!

En septiembre, el diecinueve, todo Ávila se conmueve con ministerial sorpresa. En una jornada intensa, cual si fuera una promesa, convocan rueda de prensa después de la sobremesa.

Angel Acebes, contento, suelta por fin la noticia. El ministro de Justicia, al lado del de Fomento, proclama la gran primicia diciendo: (No, no es un cuento, os juro que no os miento... ¡y a todos nos beneficia tan histórico momento!

Con su gran locuacidad el ministro lo explicaba, mientras toda la ciudad veía otro triunfo del Chava.

El regalito no es malo, y Ávila no le hace ascos al fantástico regalo que con Acebes trae Cascos.

Pronto veremos sus frutos, pues, lector, aquí está el quid: ¡sólo en 50 minutos nos pondremos en Madrid!

Despejarán los andenes. Se evitarán los atascos con el mejor de los trenes que nos trae el señor Cascos.

Mas yo pregunto, formal: -¿Porqué el Ave va hacia el norte,



y no a Madrid capital, la ciudad de villa y corte?

Algunos no ven normal, que elijan como camino Santa María la Real, siendo Madrid el destino. Para ir a la capital, humildemente yo opino: -¿no sería menos dañino tirar por El Escorial?

Yo no quiero dar la lata, pero... ¿no será un deslize pegarse tal caminata para llegar a Madrid?

¿No se admite otra propuesta

con más corto recorrido? Y el buen ministro contesta y suelta, muy convencido, esta lúcida respuesta:

-No hay otra vía aconsejable, porque mucho más se gasta... ¡y un gobierno responsable ha de mirar por la pasta!

Yo la razón no le quito al ministro de Fomento: Este tren es buen invento... ¡sin duda el último grito! Para tener un tren lento... ¡tenemos ya al Murallito!

Y Ávila queda así bien

y Ávila queda ya lista con el más rápido tren y con la nueva autopista.

Permitidme que aquí acabe y este verso yo complete apeándome del AVE pues aún no tengo billete.

Permitidme que, con celo, esta decisión alabe y permitid que yo acabe clamando con fuerza al cielo:

¡Que empiece a volar el Ave!
¡Que levante pronto el vuelo!